El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8497 DIARIO DE LA NOCHE TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—*Provincias*, tres meses, 7'50 id.—*Extranjero*, tresmeses, 11'25 id.—La suscrición empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.
Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, *D. Emilio Garrido López.*

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Miércoles 5 de Marzo de 1890.

Salicilatos
DE BISMUTO Y CERIO
de VIVAS PÉREZ.

Aprobados por la Real Academia de Medicina de Granada, recetados por los médicos y adoptados por los hospitales.

CURAN INMEDIATAMENTE como ningun otro remedio empleado hasta el dia, toda clase de VOMITOS Y DIARREAS, DE LOS TISICOS, DE LOS VIEJOS, DE LOS NIÑOS, COLERA, TIFUS, DISENTERIAS, VOMITOS DE LOS NIÑOS Y DE LAS EMBARAZADAS, CATARROS Y ULCERAS DEL ESTOMAGO, ERUPTOS FETIDOS PIROXIS. Ningun remedio alcanzó de los médicos y del público tanto favor por sus buenos resultados que son la admiración de los enfermos.

PRECIOS: En España: CAJA GRANDE, 3'50 pesetas. PEQUEÑA, 2 pesetas.

Cuidado con las falsificaciones porque no darán resultado. Exigid la firma y marca de garantía

DEPOSITO GENERAL:

ALMERIA, FARMACIA VIVAS PEREZ desde donde se remiten por correo á todas partes enviando 75 cts. más por certificado.

POR MAYOR: Madrid, M. García y Sociedad Ibero Universal. Barcelona, Sociedad Farmacéutica é hijos de J. Vidal y Ribas, de Alomar y Uriach. Cartagena, Abad y Romero Germes.

De venta en todas las boticas de las provincias y pueblos de España, ultramar, Buenos-Aires y en toda la América del Sur.

Depósito al por mayor á los Sres. Fernández hermanos y compañía.

GUERRA COMERCIAL.

Al despojo que ha sufrido Portugal, víctima en este caso, como todos los débiles, de las tropelías del fuerte, cuando estas no se refrenan con las leyes de la moral y del derecho, contesta el humilde reino declarando la guerra comercial al Reino Unido, única satisfacción que halla el agravio para resignarse.

Inglaterra se impondrá con sus escuadras y sus fuerzas, pero el comercio lusitano puede adquirir la rebanadía desmembrando parte de su riqueza y del cambio de productos que existiera entre las dos naciones, mientras la paz y la mútua conveniencia no se habían quebrantado.

La Compañía real de ferro-carriles portugueses ha suspendido los pedidos hechos á Inglaterra; el Director de la Mala Portuguesa manda suspender la remesa de una partida de algodones, valuada en 4 millones de reales, y los fabricantes de harinas se comprometen á no dar fletes á los vapores ingleses, lo mismo que los periódicos de Lisboa á no publicar anuncios de los productos ingleses ni el movimiento de barcos que ostenten esa bandera.

No bastaban las manifestaciones aisladas ni los propósitos de empresas ó colectividades que seguían los deseos patrióticos, y la Junta general de Asociación de Comerciantes puso el sello á ese movimiento de la opinión pública, en son de protesta y represalia, decidida á romper por completo las relaciones comerciales entre Portugal é Inglaterra, discutiendo, al efecto, catorce proposiciones encaminadas al mismo fin.

Las más importantes se reducen al rompimiento de las relaciones comerciales, suspensión del curso de la moneda inglesa, creación de nuevos mercados en Africa, supresión de los fletes en buques ingleses y medios de abrir otros mercados en Europa para dar salida á los productos nacionales.

Por estos sentimientos de dignidad nacional, muchos comerciantes del Brasil han suspendido el tráfico con Inglaterra, siguiendo la misma conducta una casa española establecida en Lisboa.

Los portugueses han contestado al ultimatun del Gobierno inglés con la única venganza que su situación les permite frente á frente de las expoliaciones, suspendiendo las relaciones comerciales contra el absorbente dominio británico; y aunque muchos de los acuerdos tomados bajo la impresión de la ofensa no serán realizables otros pueden llevarse á la práctica infiriendo daño no despreciable al utilitarismo de la Gran Bretaña.

El comercio viene, pues, á defender á un pueblo débil, víctima de los alardes de fuerza, y á vindicar, de algún modo, el derecho atropellado, levantando la bandera de las venganzas comerciales.

LOS NIÑOS SUICIDAS.

En breve espacio de tiempo se han verificado en Paris varios suicidios de niños, en las circunstancias más dramáticas.

La opinión pública se ha sentido alarmada y de sus temores se hace eco «Le Figaro» en un artículo de fondo.

Hace pocos días referían los periódicos en su sección de noticias el siguiente suceso:

Un niño de 12 años se había «enamorado» de una niña vecina suya, de menos edad que él todavía.

En más de una ocasión los había sorprendido la madre en amoroso coloquio, hasta que acabó por enfadarse, y cogiendo á la muchacha la condujo á casa de sus padres.

El niño precoz recibió en seguida una buena reprimenda.

En vista de lo cual, exclamó:

—Si no he de volver á verla, prefiero morir.

La madre no hizo caso de lo que juzgó una niñada y se echó á reir, enviándole á entretenerse con sus juguetes.

Imagínese el dolor de la pobre mujer al ver el cadáver de su hijo colgado de la ventana del cuarto en que dormía.

¡Se había suicidado!

A la sociedad de tiro del undécimo distrito de Paris asistía hace tiempo un muchacho de 15 años, cuyo mayor orgullo se cifraba en lucir su brillante uniforme de soldado de los batallones escolares.

Pero lo que sobre todo ambicionaba, era la posesión de una de las magníficas carabinas que adornaban la sala, y que obstentaban en gruesos caracteres inscritos en ún cartón el nombre de su propietario.

Un día desaparecieron tres de aquellas carabinas.

Al cabo de algún tiempo la policía dió con ellas en casa de un prendero, el cual declaró haberlas comprado á un muchacho, cuyo nombre no recordaba.

Alguien observó que á los pocos días de realizado el robo, el aprendiz se había presentado en la clase de tiro con una carabina nueva.

De aquí nacieron sospechas, que fueron tomando cuerpo y produjeron su detención.

Ante el comisario de policía, negó obstinadamente, pero sin más consideraciones se le condujo á la prevención donde quedó encerrado.

Durante una hora, estuvo dando vueltas como una fiera enjaulada.

Se le sentía perfectamente ir y venir.

Luego todo quedó en silencio.

Tan profundo y prolongado fue éste, que alarmó al celador encargado de su custodia. Quiso abrir la puerta para ver lo que hacía, pero esta ofrecía resistencia.

Cedió por fin, y entonces vieron todos con asombro que tras ella salía arrastrando el cuerpo del aprendiz.

Este se había suicidado, de un modo que podemos llamar heróico.

Rasgando su sobretodo en tiras, fabricó una cuerda muy fuerte.

Luego la ató á las barras de un ventanillo, hizo en la otra extremidad un nudo corredizo y metió por él la cabeza, pero como estaba tan bajo que tocaba con los piés en el suelo, encogió las piernas, dejándose ahorcar en esta postura.

El otro suicida era también un aprendiz, que para hacer hondas de goma, había robado elásticos en casa de un zapatero, en donde estaba empleado.

Descubrió aquél el robo y entregó el muchacho á la policía.

La madre del ladronzuelo, corrió á casa del zapatero para obtener de éste que no se mostrara parte en la causa por robo que comenzaba á instruirse.

Conseguido su objeto, no sin trabajo, volvía aquella á casa tan satisfecha y tranquila, bien agena de pensar que su hijo se había ahorcado, colgándose del gancho de la lámpara del comedor.

Lanzó un grito y sin perder un momento descolgó, á la criatura que respiraba aún.

A los gritos de la madre acudieron las vecinas, se llamó al médico, y éste dispuso que fuera conducido inmediatamente al hospital, á pesar de que ofrecía muy escasas esperanzas de vida.

Antes de realizar el atentado, dejó escritas estas dos cartas, una para su madre y otra para su principal.

Decía así ésta:

«No quiero ir á la cárcel para no deshonrar el nombre de mi familia, pero como he cometido una acción vergonzosa y sé que usted quiere mandarme prender, prefiero morir.

Sin embargo, quiero ante todo que me perdone.

De rodillas ante usted le pide la absolución su aprendiz.

Usted ha creido que hacía bien denunciándome á las autoridades para que me prendieran, de modo que no debe acusarse á sí propio de haber causado la muerte de este pobre niño que no cuenta aún 14 años.»

Préstanse estas tres muertes á muy serias consideraciones que la falta de espacio nos impide hacer hoy.

La situación de los niños en los grandes centros de población, es terrible. La sensibilidad nerviosa predomina en sus organismos, faltos de otras energías, y produce desequilibrios cuyos trágicos resultados acabamos de reseñar.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

AVISO

Charada

De **todo** una **dos primera**
quiere mil **cuarta tercera**
de **tercia** á España traer.
Si vale mi parecer
que las traiga cuando quiera.

G. S. J.

La solución en el número próximo.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

—¿Qué es homeopatía?

—Un sistema que usan los casados cuando llegan á conocerse y las patronas cuando no son conocidas.

—¿Qué es un consueta?

—La única persona de la compañía que se sabe los papeles.

—¿Qué es un hoyuelo en un rostro femenil?

—Un almacén de besos.

—¿Qué es un aria?

—Un monólogo de un pulmón bien mantenido, que se paga demasiado caro.

—¿Qué es una carrera?

—Un pretexto que toman los hijos para sacar dinero á los padres.

—¿Qué es lengua?

—Un sable femenino.

—¿Qué es una fregatriz?

—Una mujer estropajosa que suele encontrarse los abrazos que se le pierden á su ama.

—¿Qué es un capitán?

—Un guerrero casable.

—¿Qué es un bizcocho?

—Un consonante de ocho.

—¿Qué es la experiencia?

—Una suma de golpes y desengaños.

—¿Qué es un naipe?

—Un anzuelo de las monedas que van en busca de aventuras.

—¿Qué es un escrúpulo?

—Una plaza situada que desea capitular.

—¿Que es historia?

—La relación inexacta de lo que se presume que se decía, que pasaba en épocas y paises que se supone que han existido.

Local y general

Después de la favorable acogida que obtuvo del público y la prensa de Madrid la última obra de D. Enrique Gaspar, puesta anoche en el Teatro Principal por la compañía del Sr. Cepillo, nada nuevo tenemos que añadir nosotros.

Está tan bien hablada como todas las producciones de dicho autor; y cimentada sobre un fondo verdad, que resulta muy descarnada.

No tiene situaciones de esas que arrancan aplausos, pero sí frases intencionadas que no escucha el público sin reir.

En una palabra, «Las personas decentes» es una comedia buena, realista, pero poco levantada.

La ejecución, excelente por todos los artistas sobresaliendo la Constant, Cepillo y Espejo que estuvieron admirables en sus papeles.

El público les tributó aplausos en varias ocasiones.

En Cartagena no llueve
según la fama pregona,
y los algibes se secan,
y los campos se malogran,
y en las calles nunca hay barro
y hasta los paraguas sobran.
Aquí no llueve jamás;
esto nos dice la historia,
pero es lo cierto que todo
cambia gracias á la moda,
y si antes jamás llovía
de llover no para ahora.

En las próximas carreras
que habrá en Madrid de caballos,
los premios consistirán
en relojes de NAVARRO.